

➤ 5 domingo de Pascua (2010) – Ciclo C. *El mandamiento nuevo del Señor según San Agustín. Es nuevo porque debemos amar como Cristo nos amó, y porque es un amor que El mismo nos da y nos renueva, nos hace hombres nuevos.*

❖ Cfr. Liturgia de las Horas, Jueves IV semana de Pascua

▪ **De los tratados de san Agustín, obispo, sobre el evangelio de san Juan (Tratado 65,1-3: CCL 36, 490-492)**

o **El mandamiento nuevo**

▪ **¿Por qué era nuevo si se encontraba ya en la ley antigua?**

El Señor Jesús pone de manifiesto que lo que da a sus discípulos es un nuevo mandamiento, que se amen unos a otros: Os doy —dice— un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros (Juan 13,34).

▪ **Como yo os he amado**

¿Pero acaso este mandamiento no se encontraba ya en la ley antigua, en la que estaba escrito: *Amarás a tu prójimo como a ti mismo?* (Levítico 19,18) ¿Por qué lo llama entonces nuevo el Señor, si está tan claro que era antiguo? ¿No ser que es nuevo porque nos viste del hombre nuevo después de despojarnos del antiguo? Porque no es cualquier amor el que renueva al que oye, o mejor al que obedece, sino aquél a cuyo propósito añadió el Señor, para distinguirlo del amor puramente carnal: *como yo os he amado* (Juan 13,34).

▪ **Es un amor que nos renueva, y nos hace hombres nuevos**

Éste es el amor que nos renueva, y nos hace ser hombres nuevos, herederos del nuevo Testamento, intérpretes de un cántico nuevo. Este amor, hermanos queridos, renovó ya a los antiguos justos, a los patriarcas y a los profetas; y luego a los bienaventurados apóstoles; ahora renueva a los gentiles, y hace de todo el género humano, extendido por el universo entero, un único pueblo nuevo, el cuerpo de la nueva esposa del Hijo de Dios, de la que se dice en el Cantar de los cantares: ¿Quién es ésa que sube del desierto vestida de blanco? (cfr. Ct 8,5). Sí, vestida de blanco, porque ha sido renovada; ¿y qué es lo que la ha renovado sino el mandamiento nuevo?

Porque, en la Iglesia, los miembros se preocupan unos por otros; y si padece uno de ellos, se compadecen todos los demás, y si uno de ellos se ve glorificado, todos los otros se congratulan (Cfr. 1 Corintios 12, 25-26). La Iglesia, en verdad, escucha y guarda estas palabras: *Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros* (Juan 13, 34). No como se aman quienes viven en la corrupción de la carne, ni como se aman los hombres simplemente porque son hombres; sino como se quieren todos los que se tienen por dioses e hijos del Altísimo, y llegan a ser hermanos de su único Hijo, amándose unos a otros con aquel mismo amor con que él los amó, para conducirlos a todos a aquel fin que les satisfaga, donde su anhelo de bienes encuentre su saciedad (Cfr. Salmo 102,5). Porque no quedar ningún anhelo por saciar cuando Dios lo sea todo en todos (Cfr. 1 Corintios 15,28). .

▪ **Este amor nos lo otorga el mismo Señor**

Este amor nos lo otorga el mismo que dijo: *Como yo os he amado, amaos también entre vosotros* (Juan 13, 34). Pues para esto nos amó precisamente, para que nos amemos los unos a los otros; y con su amor hizo posible que nos ligáramos estrechamente, y como miembros unidos por tan dulce vínculo, formemos el cuerpo de tan espléndida cabeza.